

La biblioteca de un próspero pamplonés del Siglo de las Luces. El «hombre de negocios» Juan Francisco Garísoain (1695-1750)

The Library of a prosperous Pamplones from the Century of the Lights.
The «businessman» Juan Francisco Garísoain (1695-1750)

Javier ITÚRBIDE DÍAZ

UNED Pamplona

Resumen: El presente artículo analiza cualitativa y cuantitativamente el contenido y las características materiales de la biblioteca privada de Juan Francisco Garísoain (1695-1750), destacado comerciante pamplonés, con negocios, incluido el del libro, en España, Europa y América en los años treinta y cuarenta del siglo XVIII, y al mismo tiempo reconstruye su entorno familiar, económico y social. Para ello se han utilizado fuentes inéditas de los protocolos notariales del Archivo General de Navarra y de los libros sacramentales del Archivo Diocesano de Pamplona.

Palabras clave: Bibliotecas privadas; mentalidades; comerciantes; Navarra; siglo XVIII.

Abstract: This article analyzes qualitatively and quantitatively the content and features of the private library of Juan Francisco Garisoain (1695-1750), well known merchant with relevant businesses, including the book, in Spain, Europe and America in the thirties and forties of the XVIII century, and at the same time describes his social and economic environment. Sources include the notarial protocols of the General Archive of Navarre and the sacramental books of the Diocesan Archive of Pamplona.

Keywords: Private libraries; mindsets; merchants; Navarre; XVIII century.

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. EL PERSONAJE Y SU ENTORNO FAMILIAR. III. COMERCIANTE A GRAN ESCALA. IV. NEGOCIO EDITORIAL Y DEVOCIÓN. V. CASA Y AJUAR. VI. LA «LIBRERÍA» PRIVADA. VI.1. Materias. VI.1.a) Lecturas devotas y teológicas. VI.1.b) Clásicos y libros de evasión. VI.1.c) Ciencias y Artes. VI.1.d) Historia y vidas de santos. VI.2. Los autores. VI.3. Los idiomas. VI.4. Juegos y volúmenes. VI.5. El tamaño de los libros. VI.6. Encuadernación. VI.7. Tasación de los libros. VII. CONCLUSIÓN.

I. Introducción

A finales del siglo XVII surge en el Reino de Navarra un vigoroso e influyente núcleo de comerciantes a gran escala que, avanzada la centuria siguiente, ya aparece consolidado y cohesionado, principalmente en la capital navarra y también en la Ribera, además de contar con una encumbrada presencia en la Corte. Este trascendente cambio social fue advertido tempranamente por

Caro Baroja¹ y, más adelante, estudiado por Azcona Guerra², en su dimensión comercial y social, y por Andueza Unanua en las manifestaciones de su poder económico³.

Juan Francisco Garísoain (1695-1750) es arquetipo de esta nueva burguesía mercantil. Gracias a su competente actividad como comerciante a gran escala y a sus contactos familiares, llega a ocupar un lugar destacado en la sociedad pamplonesa durante las décadas de los años treinta y cuarenta. Vive confortablemente en la casa que se ha hecho construir en el centro de la ciudad y en ella, en la planta noble, muestra una biblioteca bien nutrida y decorosamente instalada.

La documentación notarial generada por su muerte en 1750 y por la de su esposa, acaecida tres años después, proporciona el inventario de la biblioteca preparado con motivo de fallecimiento del propietario⁴ y, como consecuencia del de su mujer, se redactó un nuevo inventario, el documento de tasación de los títulos y la relación de los comprados en almoneda⁵.

Con estas fuentes primarias se ha podido estudiar el contenido y las características materiales de la biblioteca privada de Juan Francisco Garísoain. Para ello se ha utilizado una metodología cuantitativa que ha proporcionado información sobre los temas de las obras y que posteriormente han sido desmenuzados de acuerdo con un sistema de clasificación generalizado en este tipo de estudios como es el de François Furet⁶. El método cuantitativo se extiende, lo cual no es tan frecuente en estudios similares, a los autores, en lo que se refiere a su condición de laicos o religiosos, nacionalidad y número de sus obras; para continuar con los idiomas, las colecciones y los tomos que comprenden, los formatos y las encuadernaciones. A su vez, el valor de la biblioteca a partir de la tasación se

1. Julio Caro Baroja, *La hora navarra del XVIII: (Personas, negocios e ideas)*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1969.

2. Ana Mercedes Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, Pamplona, Departamento de Educación y Cultura, 1996.

3. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII. Familias, urbanismo y ciudad*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004.

4. Archivo General de Navarra (AGN). Protocolos Notariales, Francisco Echeverría, caja 200358-2. 1750-III-24.

5. AGN, Protocolos Notariales, caja 20526-2. 1753-III-4, 1753-VIII-8 y 1753-VIII-13-22. Sobre la almoneda de esta biblioteca véase Javier Itúrbide Díaz, *Los libros de un Reino: Historia de la edición en Navarra (1490-1841)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, p. 407-409.

6. François Furet, «La librairie del reino de Francia en el siglo XVIII», en Armando Petrucci (ed.), *Libros, editores y público en la Europa Moderna*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1990, p. 168-206.

desmenuza mediante la definición del precio total, por títulos, por volúmenes y en función de la materia, formato y encuadernación. Por otra parte el enfoque cualitativo se orienta a seleccionar los títulos más significativos y situarlos en su contexto bibliográfico y cultural. El análisis de la biblioteca se amplía con el cotejo de datos proporcionados por trabajos similares de investigación.

El acuerdo de los miembros fundadores de la Real Sociedad Tudelana de los Deseosos del Bien Público, adoptado en 1773, de entregar una relación de los títulos de las respectivas bibliotecas privadas, cuya documentación se conserva en el Archivo Municipal de Tudela, ha dado lugar a trabajos sobre las bibliotecas de Cristóbal Cortés⁷ y del marqués de Montesa⁸. En este contexto cultural se incluye también la biblioteca de los marqueses de San Adrián⁹. Por su parte, Mikelarena ha publicado la biblioteca del erudito tudelano Juan Antonio Fernández¹⁰, la de un hacendado de Valtierra¹¹ y la de un comerciante de Cintruénigo¹².

El presente artículo sobre la biblioteca de Juan Francisco Garísoain viene a completar los estudios precedentes, entre otros motivos, porque hasta el presente no se disponía de uno referido a un comerciante de la capital navarra¹³, aunque

7. María del Rosario Pérez Arche, «La biblioteca de un escritor del siglo XVIII: Cristóbal María Cortés y Vitas», *Príncipe de Viana*, 198, 1993, p. 185-192. El inventario recoge 132 títulos.

8. Ana María Mendioroz Lacambra, «La biblioteca privada de un ilustrado navarro: el marqués de Montesa», *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 16, 2010, p. 149-163.

9. Eloísa Mérida-Nicolich Gamarro, «Literatura pedagógica en la biblioteca de dos ilustrados navarros: los marqueses de San Adrián», *Príncipe de Viana. Anejo 15*, 1993, p. 235-243. Íd., «Las nuevas ciencias en una biblioteca ilustrada: los marqueses de San Adrián de Tudela», *III Congreso General de Historia*, Pamplona, 1994. Este estudio comprende 50 títulos.

10. Fernando Mikelarena Peña, «Los manuscritos de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, erudito tudelano», *Príncipe de Viana*, 237, 2006, p. 273-299. El inventario es de 1818 y recoge en torno a 1.500 documentos, manuscritos y libros sin que se concrete el número de estos. Fernando Mikelarena Peña, «Los libros de historia de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, erudito tudelano y académico correspondiente de la RAH», *Príncipe de Viana*, 244, 2008, p. 459-495. Fernando Mikelarena Peña, «Los manuscritos y los libros sobre la historia de Aragón y Navarra de la biblioteca de Juan Antonio Fernández, erudito tudelano», *Vasconia: Cuadernos de Historia-Geografía*, 37, 2011, p. 151-167.

11. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de un notable rural: la colección de don Francisco de Echarren y Atondo, hacendado de Valtierra», *Príncipe de Viana*, 233, 2004, p. 917-945. El inventario de 1796 recoge 275 títulos.

12. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de Pedro Miguel de Ligués, comerciante de lanas de Cintruénigo», *Sancho el Sabio*, 2005, n. 23, p. 63-88. Inventariada en 1811, poseía 158 títulos.

13. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de Francisco Javier Vidarte y Medinueta, un liberal navarro», *Bulletin Hispanique*, v. 110, n. 2, 2008, p. 449-485. El inventario de la biblioteca es de 1818 y su titular es tres generaciones posterior a la de Juan Francisco Garísoain por lo que la biblioteca se inscribiría en el siglo XIX y los albores del liberalismo.

se cuente con un trabajo sobre la biblioteca de un arquitecto¹⁴ y otro sobre una librería comercial¹⁵.

El estudio de las bibliotecas a través de los inventarios *post mortem* presenta fortalezas y debilidades que tempranamente fueron definidas por Chartier¹⁶. Está fuera de toda duda que poseer un libro no indica que se haya comprado o elegido por su propietario, tampoco que se haya leído y, por otra parte, cabe considerar que éste ha podido leer obras que no posee. No es, por tanto, posible reconstruir con absoluta precisión las inquietudes y gustos de una persona a través de la relación de obras que guarda, pero sí resulta posible esbozar el grado de su interés por la lectura, sus aficiones y el sentido que concede a la posesión de una colección de libros. Para ello, no será suficiente ofrecer una prolija relación de los títulos inventariados, sucintamente agrupados temáticamente, y resultará ineludible ahondar en los aspectos materiales de la colección bibliográfica y enmarcarla en el contexto económico, social y cultural de su propietario.

II. El personaje y su entorno familiar

Juan Francisco Garísoain, nacido en Pamplona en 1695¹⁷, era hijo de Martín Garísoain y de María Micaela de Iturmendi. Su padre se había casado en primeras nupcias con María Garayoa, con la que tuvo dos hijas Juana María, que falleció tempranamente, y María Josefa¹⁸; posteriormente contrajo matrimonio con María Micaela de Iturmendi que le dio tres hijos, Juan Francisco, Juan Fermín que vino al mundo ocho años más tarde, y Manuela que murió siendo niña¹⁹.

14. José Javier Azanza López, «La biblioteca de Juan de Larrea, maestro de obras del siglo XVIII», *Príncipe de Viana*, 211, 1997, p. 295-328. El inventario es de 1741 y recoge 43 títulos.

15. Javier Itúrbide Díaz, «La librería de Pascual Ibáñez: Un testimonio de comercio de libros en Navarra en el siglo XVIII (1998)», *IV Congreso General de Historia de Navarra. Mito y realidad en la Historia de Navarra*. (Pamplona, 1998), Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 1998, p. 253-270. El inventario es de 1775, recoge 495 títulos y en torno a 10.000 ejemplares.

16. Roger Chartier, *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, 2000, p. 38.

17. Archivo Diocesano de Pamplona (ADP). Parroquia de San Juan Bautista de Pamplona. Libro de Bautismos, fol. 194v. 1695-III-7, Juan Francisco Garísoain hijo de Martín Garísoain y Micaela de Iturmendi.

18. *Ibíd.* Libro de Bautismos. fol. 153v. 1690-XI-21, María Josefa hija de Martín de Garísoain y María Garayoa.

19. *Ibíd.* Libro de Bautismos. fol. 280. 1703-IV-10, Juan Fermín de Garísoain, Martín Garísoain y Micaela de Iturmendi.

Su hermana María Josefa se casó dos veces, primero con Pedro de Azanza y después con Juan Miguel Baráibar, sin tener descendencia en ninguno de los matrimonios. Murió a los 51 años, en 1741, nueve años antes que Juan Francisco, que había cuidado de ella durante su viudedad, y dejó a su hermano todo su patrimonio, gracias al cual había vivido con holgura²⁰.

Por lo que se refiere al hermano pequeño, Juan Fermín, fue sacerdote y ejerció en el pueblo abulense de Zapardiel. Juan Francisco, a tenor de los considerables gastos que había ocasionado a su familia la carrera eclesiástica de Juan Fermín, ordenó en su testamento que no recibiera dinero y que tan solo se le dieran el tratado de teología *Septem tubae sacerdotales, sive selecti septem SS. Patrium tractatus*, editado en Lyon hacía setenta años en un volumen en cuarto de casi mil páginas, y «seis mapas grandes de Holanda» que colgaban en las paredes de su casa en Pamplona.

De esta manera, al ser el primogénito, Juan Francisco obtuvo la mayor parte de la hacienda de los Garísoain, mientras que, gracias a sus vínculos familiares y exitosas actividades económicas, acabó formando parte del selecto grupo de comerciantes de la capital navarra.

Cuando tenía 27 años, en 1722, casó con Juana Francisca de Zaro²¹, cuyo abuelo, Pedro, de origen vasco-francés, se había instalado en Pamplona y había iniciado una próspera trayectoria como comerciante²². Además, esta boda le emparentó, en calidad de cuñado, con quien dos décadas más tarde llegaría a ser el empresario más rico de la ciudad, Juan Ángel Vidarte²³, quien llevaba diez años casado con María Ana, hermana de Juana Francisca.

Juan Francisco Garísoain y Juana Francisca Zaro no tuvieron hijos y la muerte de ella se produjo a los pocos años del enlace. Viudo, volvió a casarse ocho años después de la primera boda, en 1730, en esta ocasión con María Agustina de Iriarte, descendiente de la localidad baztanesa de Azpilcueta. El enlace reunió a personalidades locales como el alcalde del Tribunal de la Corte José de Aldecoa, el canónigo Juan Antonio de Azpilcueta, y, claro está, comerciantes como Juan Bautista Gayarre²⁴.

20. AGN, Protocolos Notariales, Pedro Miguel Uroz, caja. 20337-2, doc. 23. 1741-VIII-15.

21. Pamplona. Parroquia de San Nicolás. Libro de bautizados, confirmados, casados y difuntos desde 1710 hasta 1731, n. 7, fol. 23, 4. 1722-XII-28.

22. Ana Mercedes Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, p. 248.

23. *Ibíd.*, p. 123, nota 91.

24. ADP, Parroquia de San Juan Bautista de Pamplona. Libro de Casados, n. 3 (1698-1741), f. 184. 16-I-1730.

Este matrimonio tuvo cinco hijos: María Francisca, Ignacio María, María Javiera²⁵, Javier Tomás y María Jerónima²⁶.

La buena posición de Garísoain en la burguesía mercantil local le llevó en 1735 a desempeñar el cargo de mayordomo de la Hermandad de Santa Bárbara²⁷, que agrupaba a los comerciantes de la capital navarra. En 1749 junto con otros tres directivos de la Hermandad elevó una protesta ante las instancias políticas por la nueva reglamentación aduanera de Navarra que perjudicaba seriamente las exportaciones de los comerciantes asociados²⁸.

El 6 de enero de 1750²⁹, a los 55 años, falleció en su casa de la calle Chapi-tela dejando en su testamento como heredera a su esposa María Agustina de Iriarte³⁰. La muerte de Juan Francisco debió de precipitar la boda de su primogénita, María Francisca, pues resultaba necesaria la presencia de un varón, con «aptitud y experiencia» en el comercio, para que sin pérdida de tiempo se pusiera al frente de los negocios de la familia Garísoain. Hay que tener en cuenta que sus cuatro hermanos eran menores –la más pequeña, Jerónima, solo tenía cuatro años–. De esta manera, en el mismo año de la muerte del padre, María Francisca contrajo matrimonio con José de Iriarte, perteneciente a una familia de comerciantes de Corella y, considerando que los apellidos coinciden, cabe la posibilidad de que tuviera algún parentesco con su suegra, María Agustina Iriarte. Esta boda, como era habitual en la burguesía mercantil, pretendía garantizar la continuidad de la empresa de los Garísoain y al mismo tiempo reforzar su posición económica. El esposo, cuyos padres habían fallecido, era heredero único pues sus cinco hermanos, todos ellos, eran religiosos: tres monjas benedictinas en el convento de Corella, uno jesuita en Valladolid y el otro benedictino en Sahagún.

La novia aportó una dote de 68.000 reales³¹, una cantidad extraordinaria que manifestaba la saneada posición económica en que había dejado Juan Francisco a su familia. Para regular la situación, al poco de la boda, la viuda y la joven pareja constituyeron una «sociedad y compañía» con un capital de

25. *Ibíd.* Libro de Bautismos. 1743-VII-23 fol. 290v. María Javiera hija de Juan Francisco Garísoain y María Agustina de Iriarte.

26. *Ibíd.* Libro de Bautismos. 1746-VIII-17, fol. 159v. María Jerónima hija de Juan Francisco Garísoain y María Agustina de Iriarte.

27. Ana Mercedes Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, p. 497.

28. *Ibíd.*, p. 98, nota 22.

29. ADP, Parroquia de San Juan Bautista de Pamplona. Libro de Difuntos. 1750-I-6, fol. 154v. Juan Francisco Garísoain.

30. AGN, Protocolos Notariales, Pedro Miguel Uroz, caja. 20339-1, doc. 30, 1750-I-1.

31. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII*, p. 84.

746.333 reales de los que la madre aportó la mayor parte. Evidentemente acordaron que la dirección correspondiera a José Iriarte y que irían a partes iguales en beneficios y pérdidas³².

Con el fin de establecer el patrimonio familiar, como paso previo para la constitución de la citada sociedad, para «arreglar y ajustar diferentes cuentas con varios corresponsales [agentes comerciales], y ahora arreglándose a la disposición de la Ley del Reino», se realizó el inventario de bienes de Juan Francisco Garísoain en el que se incluyó el «rolde de la librería».

Pero la sociedad mercantil tuvo una vida efímera. Se disolvió al cabo de dos años y la viuda volvió a tomar posesión de los bienes dejados por su marido³³.

Tres años después de la muerte de su esposo, a los pocos meses de disuelta la sociedad con su yerno, María Agustina Iriarte, el 20 de febrero de 1753, falleció repentinamente, sin testar, quedando como herederos sus cuatro hijos: María Francisca, casada con José de Iriarte, Ignacio María, María Javier y Javier Tomás, ambos «menores de catorce años». Para esa fecha había muerto Jerónima, la más pequeña.

Con el objeto de llevar a cabo el reparto de la herencia entre los cuatro hijos, se procedió como era preceptivo a elaborar el inventario de los bienes dejados por la difunta, tarea que se hizo con la máxima celeridad, comenzándose al día siguiente del fallecimiento de María Agustina³⁴. De esta manera se trataba de evitar sustracciones y pérdidas.

Al cabo de cuatro meses, con mayor sosiego, una vez ordenadas las nutridas y diversificadas cuentas familiares, con la intervención de profesionales de los oficios concernidos se realizó la tasación de los enseres que iban a salir a la venta pública³⁵. El 13 de agosto comenzó en la capital navarra la almoneda de los bienes de los herederos de Juan Francisco Garísoain y de su viuda que se prolongó durante diez días y, con este motivo, se redactó la relación de objetos vendidos –libros incluidos–, su precio de salida, el de compra y el nombre del adquirente³⁶. En estos casos predominaban las compras de poca entidad repartidas entre personas, en principio vecinos de Pamplona, de toda condición: los más humildes se hacían con ropa blanca y enseres de poco precio y los significados con bienes más lujosos donde se encontrarían los libros.

32. AGN, Protocolos Notariales, Francisco Echeverría, caja 20358-2, 1750.

33. *Ibíd.* caja 20358-4, 1752-IV-25.

34. Juan Ramón Lorente, caja 20526-2, 1753-II-21.

35. *Ibíd.*, caja 20526-2. 1753-VIII-7.

36. *Ibíd.*, caja 20526-2. 1753-VIII-13-22.

III. Comerciante a gran escala

En tiempos de Garísoain la lana venía a representar la mitad de las exportaciones del Reino de Navarra³⁷, y en este negocio Juan Francisco figuraba, en 1747, en novena posición entre los exportadores de la «tabla» de Pamplona, la más importante del Reino³⁸. En cuanto a las importaciones de Navarra, los productos ultramarinos –«coloniales»– suponían el cuarenta por ciento y aquí también participaba Garísoain.

Al igual que sus colegas de la capital navarra, comercia fundamentalmente a través del puerto de Bayona, que ofrece mejores condiciones económicas y fiscales que los de Castilla, incluido el de San Sebastián. En esa ciudad francesa Garísoain tiene sólidas relaciones con Rigail y Compañía, los cuales, a su vez, mantienen delegaciones en Ámsterdam, que gestionan Rigail, el hijo mayor, y Ferrieres; en Londres, donde figura Moisés Rigail, y en Leiden con Juan Rigail. También se conocen sus contactos en Amiens, con Jourdain Hermanos, y en Hamburgo con Pedro Hus.

El capítulo más importante de sus importaciones está constituido por los tejidos, que compra en Flandes, Holanda, Francia e Inglaterra, y en segundo lugar por los productos ultramarinos, tales como el cacao, azúcar, canela y pimienta. Aunque en menor medida, también comercia con objetos de alto precio entre los que figuran porcelanas, cristales de Rouen y cerámica de Lyon.

Exporta fundamentalmente lana que compra en Aragón y la Ribera de Navarra, aunque el ámbito de sus negocios no acaba aquí sino que se extiende a Cádiz, Madrid, Valladolid, Bilbao y la Rioja. Evidentemente sus clientes más numerosos se encuentran en Navarra y, en este sentido, una copiosa documentación notarial da cuenta de sus actividades en todo el territorio, de norte a sur y de este a oeste, desde Elizondo a Cortes, y desde Sangüesa a Estella, pasando por Puente la Reina. En sus libros de cuentas figura el «Borrador de Aldea» que

Firma de Garísoain en 1740, cuando tenía 45 años y se encontraba en el apogeo de su carrera profesional.

37. *Gran Atlas de Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1986, t. II, p. 173.

38. Ana Mercedes Azcona Guerra, *Comercio y comerciantes en la Navarra del siglo XVIII*, p. 188, cuadro 26.

recoge una extensa relación de compradores de pequeñas localidades navarras. Pamplona, donde vive y trabaja, acoge el mayor volumen de clientes y proveedores: aquí, al producirse su fallecimiento, tenía anotados más de 80 morosos.

En el periodo de máxima actividad empresarial, concretamente en enero de 1743, figura como «Administrador General de la Renta del Tabaco de este Reino»³⁹. Este empleo implica la gestión de la importación del tabaco en todas sus variedades –«de chupar, lavado fino de Sevilla, rancio y hoja de cuerda de Brasil»–, además de la represión del contrabando de esta mercancía, su almacenamiento, distribución, control de la venta al por menor en aproximadamente medio centenar de puntos –los «estancos»–, la contabilidad de los ingresos y su transferencia a la Hacienda. Indudablemente se trata de un trabajo de gran responsabilidad, adecuado a su demostrada capacidad y experiencia como «hombre de negocios», que le ha de reportar, además de una sustanciosa retribución económica, lo que en su caso puede ser más trascendente: inmediatos beneficios sociales y profesionales. Y es que el cargo le sitúa en una posición destacada entre los comerciantes relacionados con el negocio del tabaco dentro y fuera de Navarra y, por otra parte, le proporciona útiles contactos con gobernantes del Reino y de la Corte. De esta manera Garísoain se incorpora al reducido e influyente grupo de comerciantes que, al servicio de la Real Hacienda o de Navarra, venían participando en el arriendo o la administración del estanco del tabaco⁴⁰.

IV. Negocio editorial y devoción

La diversificación de sus actividades empresariales alcanzó al libro y, en este sentido, como editor obtuvo un éxito asombroso: apostó por un autor de moda como era el jesuita francés Juan Croiset, cuya obra *Retiro espiritual* se venía publicando en España desde principios de siglo –en Pamplona se imprimió por vez primera en 1732–, y eligió un asunto en auge: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Esta práctica piadosa, difundida en Europa por la Compañía de Jesús, en España comenzó a tomar fuerza a partir de las ediciones de Garísoain y merced a la predicación de los jesuitas.

39. AGN, Procesos 80327.

40. Conchita Hernández Escayola, «Los últimos arrendatarios del estanco del tabaco en Navarra (1700-1717)», en Agustín González Enciso y Rafael Torres Sánchez (eds.), *Tabaco y Economía en el siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 1999, p. 377-389. Sergio Solbes Ferri, «El arriendo de la renta del tabaco a través de la Real Hacienda: una eficaz fórmula de intervencionismo regio en Navarra (1717-1749)», *ibíd.*, p. 318-352.

El caso es que Juan Francisco, bien sea animado por afán piadoso o de lucro, en 1734 financia la primera edición española de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* de Juan Croiset. Se había publicado en Lyon en 1691 y posteriormente en Italia, Inglaterra, Alemania, Polonia «y aún más allá de los mares». El retraso con que llegaba a España lo explicaba el traductor en el «Preámbulo» de la edición de Pamplona, el jesuita Pedro de Peñalosa:

El Infierno barruntando el gran lugar que se ha de hacer en los corazones españoles el Corazón amable de Jesús ha empleado todos los desvelos de su vigilante malicia para estorbar que llegue a nuestros oídos el eco dulce de tan importante devoción.

El «comerciante» –como se le menciona en los preliminares del libro– Juan Francisco Garísoain ha obtenido del Consejo Real de Navarra, según es preceptivo, el privilegio «para que por diez años pueda hacer imprimir y vender el libro intitulado *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*» y, previsoramente, también lo ha pedido al Rey, a través del Consejo de Castilla, para venderlo «en todos sus reinos y dominios». Como se ha adelantado, Pedro de Peñalosa, maestro de teología del colegio de los jesuitas de Pamplona y predicador de renombre, se ha encargado de la traducción del original francés. Por su parte Garísoain ha encomendado la impresión al taller pamplonés de José Joaquín Martínez –el mismo que dos años antes había impreso el *Retiro espiritual* de Juan Croiset– que también se encarga de la venta.

La obra se presenta en dos volúmenes de pequeño formato, en octavo, para facilitar la lectura de sus casi ochocientas páginas, y se abre con un grabado calco-gráfico de la adoración al Corazón de Jesús por Margarita María de Alacoque, la impulsora de esta devoción, y por san Francisco de Sales, el fundador de la Orden de la Visitación a la que pertenecía esta santa. La estampa ha sido realizada es profeso para esta edición, posiblemente por algún platero de la capital navarra. La apertura de láminas es poco habitual en las publicaciones locales del momento y pone de relieve el interés y las posibilidades económicas del editor.

El éxito de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* es tal que en el mismo año de su publicación aparece la «segunda edición corregida». Al cabo de tres años, en 1737, saldrá la tercera, «más corregida que las precedentes» y en un formato mayor, en cuarto. En esta ocasión, como se anuncia en el pie de imprenta, Garísoain la vende en su tienda de Pamplona y también está disponible en la conocida librería madrileña de Felipe Vidarte, en «las gradas de san Felipe».

Dado que la demanda de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús* va en aumento, fundamentalmente gracias a la promoción de los jesuitas, entre los que figura a la cabeza el famosísimo Padre Calatayud, protagonista de «fervo-



Grabado calcográfico que ilustra La devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

LA DEVOCION
AL SAGRADO CORAZON
DE JESUS,

Medio no menòs poderoso, que suave, para asse-
gurar la salvacion en todo genero de estados ;

INSPIROLA DIOS

A UNA ALMA DE MVY SUBLIME VIRTUD;
por cuyo medio mandò la publicasse, è introduxesse
entre los Fieles, para bien universal de todo el
mundo, al V. P. Claudio de la Colombiere, de
la Compañia de Jesus, Predicador de S. A. R.
Madama la Duquesa de York, Esposa del
muy Catholico Principe Jacobo, Duque
entonces de York, despues Rey de la
Gran Bretaña, II. de este nombre.

LA ESCRIVIO EN FRANCE

El R. P. Juan Croiset, de la Compañia de Jesus;
y la ha traducido en Castellano, y aumentado

EL PADRE PEDRO DE PEÑALOS, A,
de la misma Compañia, Maestro de Teologia.

Segunda edicion corregida

TOMO I.

CON PRIVILEGIO DEL REY.

En Pamplona : En la Oficina de Joseph Joachin
Martinez. Año M. DCC. XXXIV.

Por cuenta de Juan Francisco Garibain.

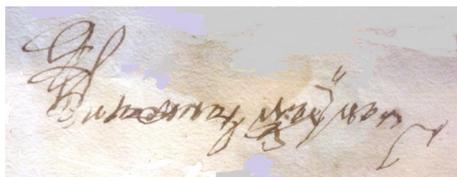
Portada del tomo primero de la «segunda edición corregida» de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, publicada en Pamplona en el mismo año que la primera. Da noticia del traductor y del editor.

rosas misiones» como las califica su compañero Peñalosa, Garísoain extiende el negocio editorial a Valencia, donde al año siguiente de la tercera edición pamplonesa, en 1738, encarga a la imprenta de José García una tirada que se venderá en la librería de Salvador Moles y, al igual que en la tercera de Pamplona, en la madrileña de Felipe Vidarte. Le seguirán otras en Barcelona (1741) y Salamanca (1744), puesto que, como se ha adelantado, Garísoain posee el privilegio para editar el libro fuera de Navarra. Y de esta manera, la obra de Croiset, promovida por un comerciante navarro y apoyada decididamente por los jesuitas, contribuirá de manera decisiva a la propagación en España de la devoción al Corazón de Jesús.

Como complemento a esta campaña, Garísoain financió la impresión de una estampa con esta advocación que pudo tener una tirada de 5.000 ejemplares. La había promovido el jesuita del colegio de Pamplona Pedro Francisco de Inurre al que Garísoain le había adelantado 3.076 reales para la compra del papel. El jesuita se quedó con 4.000 estampas, de las cuales envió partidas a Madrid y Cádiz, sin duda para embarcarlas a América.

Garísoain no pone gran empeño en recuperar el dinero que le debe Inurre, pues en su testamento manda que se le perdone si resulta difícil cobrarlo. En cuanto al «fajo de estampas del Corazón de Jesús» que Garísoain tenía en su botiga, constaba exactamente de 788 unidades que el avisado editor y librero pamplonés Miguel Antonio Domech compró en almoneda a 6 maravedís cada una cuando su precio era de 27⁴¹. Una ganga.

La confianza que Garísoain tiene en el jesuita Pedro Francisco Inurre viene de tiempo atrás, ya que en el primer testamento, que redactó en 1739, cuando se encontraba gravemente enfermo, encomendó nada menos que 16.000 reales a su hombre de confianza, Gracián de Loigorri, «para que los emplee en la obra pía que le tengo comunicada» en la que participaba este religioso⁴².



Firma de Garísoain pocos días antes de morir a los 55 años.

41. Javier Itúrbide Díaz, «Un impresor “audaz” y “perjudicial” en Pamplona en el siglo XVIII: Miguel Antonio Domech (ca. 1716-1786)», *Príncipe de Viana*, 226, 2002, p. 543-519.

42. AGN, Protocolos Notariales, Pedro Miguel Uroz, caja 20336-2. 1739-VII-22. Lo revocó al año siguiente: AGN, Protocolos Notariales, Pedro Miguel Uroz, caja 20337. 1740-I-1.

La actividad editorial de Garísoain en torno a la devoción al Corazón de Jesús tiene, no cabe duda, una motivación personal, íntima, como se comprueba en su testamento cuando ordena que en los tres años siguientes a su muerte «se costee de mis bienes la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús que celebran las religiosas capuchinas de la ciudad de Tudela de la misma manera que la he costeado otros años». Por otra parte, la vinculación con la Compañía de Jesús también se atisba en su vida privada: de sus cuatro últimos hijos tres llevan el nombre de sus santos más insignes: Ignacio María, Javier Tomás y María Javiera.

Además de la donación a las capuchinas de Tudela, Garísoain ordena en su testamento que en la semana posterior a su fallecimiento en todos los conventos de la ciudad se diga un total de 250 misas por su alma a razón de dos reales cada una. A ellas se añadirán las que deberá rezar hasta saldar su deuda el dominico José de Iturburu, «que me está debiendo lo que él sabe», fijando para este caso el generoso estipendio de cuatro reales. Finalmente deja ochocientos reales para el hospital de la ciudad, doscientos para la casa de Misericordia y la misma cantidad para «la casa de niños expósitos de la doctrina cristiana».

Para completar el perfil de sus creencias, cabe añadir que fue hermano de la Escuela de Cristo, una institución piadosa caracterizada por la discreción en sus manifestaciones y por la especial atención prestada a la perfección espiritual a través de la mortificación y la penitencia. Este último aspecto explicaría la existencia de los «dos pares de disciplinas» que guardaba en su casa⁴³. Esta forma de mortificación no debía de ser excepcional, ya que por esos años el duque de Granada de Ega, al igual que Garísoain muy vinculado a los jesuitas, se ponía cilicio todos los sábados⁴⁴.

Juan Francisco Garísoain debió de ser apacible, afable, con sus familiares y con las personas con las que tenía negocios. Acogió y dio trabajo a sus cuñados Martín, Vicente, Tomás y Paula y los tuvo presentes en su testamento, perdonando deudas y regalando objetos preciosos; también se acordó de su sobrina Martina, hija de Martín, a la que otorgó nada menos que cien ducados como dote. En cuanto a sus clientes y proveedores la documentación de los tribunales no aporta información sobre pleitos y litigios, en tanto que la notarial contiene un aluvión de noticias sobre su intensa actividad comercial y financiera.

43. Javier Itúrbide Díaz, *Escribir e imprimir. El libro en el Reino de Navarra en el siglo XVIII*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, p. 128. Las *Constituciones* de la Escuela de Cristo se habían publicado por primera vez en Pamplona en 1729.

44. Pilar Andueza Unanua, «Joyas personales, alhajas y libros para el alma: el inventario de los bienes de los duques de Granada de Ega en el siglo XVIII», *Príncipe de Viana*, 247, 2009, p. 274, nota 12.

V. Casa y ajuar

La vida de Garísoain transcurre íntegramente en la capital navarra; sus padres han vivido en el barrio de la Navarrería y están enterrados en su parroquia, en la de San Juan Bautista, situada dentro de la catedral. Aquí también ha tenido lugar su segunda boda y aquí, en la sepultura de sus progenitores, será enterrado en cumplimiento de sus últimas voluntades.

Cuando ya es un personaje influyente en la ciudad, reside en una vivienda de nueva planta situada en la calle Chapitela, en un espacio urbano, junto a la plaza del Castillo y la calle Estafeta, en el que nueva burguesía mercantil construye sus palacios señoriales. En 1747, en el apogeo de su prosperidad, siguiendo el ejemplo de su cuñado Juan Ángel Vidarte, compra un edificio por 3.000 ducados, lo derriba y al año siguiente levanta otro de nueva planta, acorde con sus recursos y posición, que servirá de modelo para las viviendas que sus colegas construyen por esos mismos años⁴⁵.

Se trata de un edificio de cuatro plantas, más la solana y la bodega, que da a la céntrica calle Chapitela y a una «calleja». En la planta baja tiene el despacho, que cuenta con dos mesas de trabajo, para él y para un auxiliar, con sus escribanías y tinteros, tijeras, dos compases, un sello de bronce, un cuchillo de hueso para «emparejar las cartas y papeles», una cajita de obleas, seis reglas de madera «para señalar libros y papeles», dos «relojitos de arena», «un peso para pesar oro usual» y «una cestica de mimbre y en ella unas pastas y relicarios y cosas menudas de plata y una cunita de paja, labor de monjas, y en ella un Niño de cera». Se sienta en una «silla poltrona forrada de badana negra, muy usada». Preside la estancia un crucifijo de bronce con la cruz de madera y adornan las paredes «tres mapas grandes, la una de todo el mundo, la otra de España y la tercera de América, con sus remates de madera dado de negro para poderse enrollar», hay además otro mapa, más pequeño, de Navarra; es probable que se serviría de ellos para seguir el itinerario de sus mercancías. La dependencia contigua, también con salida a la calle Chapitela, se destina a «lonja» donde se venden las mercancías al por menor que se exhiben en tres tablas «muy largas que sirven de mesa o mostrador para los géneros» y se despachan en una mesa de pino «con siete bobinas de liz» para hacer los paquetes. Las dos habitaciones de la planta baja que dan a la calleja se emplean como almacén.

El primer piso alberga las habitaciones nobles, en particular la que «sirve de estrado», que da a la calle, donde lucen dos escritorios de ébano con adornos

45. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII*, p. 333.

de concha y estaño que «según parece son fábrica de Holanda», además de dos espejos de «cuerpo entero» y siete cuadros todos ellos de asunto religioso. Al igual que su cuñado el opulento Juan Ángel Vidarte⁴⁶, para atender a las visitas, dispone de una docena de «sillas de moda grandes para hombres, acharoladas con sus almohadillas» y otras tantas a juego, más pequeñas, destinadas a las señoras. En la habitación que da a la calleja, el dueño de la casa ha instalado su biblioteca en un mueble, presidido por un crucifijo, «con sus remates pintados y todo con su red de hierro lleno de diferentes libros» para evitar sustracciones. Como suele ser frecuente, están dispuestos por tamaños y así, por ese mismo orden, se recogerán al ser inventariados. Esta dependencia está adornada con siete tapices, que dan fe del interés y cuidado puesto por el propietario en dignificarla.

En el segundo piso tiene lugar la vida familiar: a la calle da el cuarto de estar que dispone de chimenea y a la calleja la cocina y la despensa. Las cuatro habitaciones de la tercera planta se emplean como almacenes y trasteros, al igual que la solana.

La casa dispone de pozo propio y de una «tinajería» donde se guardan siete «tinajas de agua» para el consumo doméstico.

El ajuar familiar que detalla el inventario muestra, como no podía ser de otra manera en un comerciante de su categoría, el confort e, incluso, el lujo que disfruta. La casa está dotada de muebles de todo tipo, los abundantes utensilios domésticos son de estaño, cobre, azófar –latón–, hojalata y hierro. Los más delicados se han comprado en Bayona, como es el caso de «un asiento de azófar para tener los platos en la mesa». Por su parte la cerámica es de China, Rouen, Aranda y Talavera.

Se registran grandes cantidades de «ropa blanca». Baste señalar como referencia que se contabilizan 111 juegos de sábanas y 52 almohadas, algunas «sin entrar en agua». Juan Francisco Garísoain posee 21 «camisolas» de las cuales 11 están sin estrenar. En los días grandes lleva peluca –tiene tres– y luce una casaca de «carro de oro fino forrada en tafetán con su calzón de lo mismo» al tiempo que lleva al cinto un «espadín de plata».

Dispone de cubiertos, cajas, hebillas, botones y rosarios de plata «labrada» así como multitud de «dijes y cosas de pedrería» de oro con brillantes, esmeraldas y perlas.

46. Pilar Andueza Unanua, «El comercio con Francia en el siglo XVIII, fuente de financiación del consumo suntuario en el espacio doméstico. El caso de los Vidarte, principales exportadores de lana», *Príncipe de Viana*, 262, 2015, p. 817.

Las habitaciones se adornan con espejos, tapices, estampas y cuadros. Todos son de temática religiosa, algo habitual en las viviendas de la época, a excepción de un retrato de Felipe V, bajo cuyo reinado la prosperidad había llegado a la vida de este comerciante; cabe apuntar que su cuñado Vidarte, además de los inevitables cuadros religiosos, tenía seis láminas enmarcadas con retratos de la familia real⁴⁷. Conviene recordar que el Reino de Navarra, en la Guerra de Sucesión, había apoyado decididamente la candidatura de los Borbones y que bajo sus reinados, en la primera mitad del siglo XVIII, había florecido la burguesía mercantil a la que pertenecían tanto Garísoain como Vidarte.

Volviendo al ajuar de Juan Francisco, tiene en su despacho «dos pistolas guarnecidas de bronce, buenas, con sus tapafundas de paño pajizo, muy usadas» –hay que tener presente que en esta dependencia manejaría importantes cantidades de dinero en efectivo y oro, como sugiere la existencia de una balanza–. Además, en otras dependencias de la misma planta guarda un par de escopetas, «una espada de golilla y tres espadas anchas de a caballo» así como «una arca de roble con cuatro libras de pólvora».

Entre los bienes inmuebles, además de la «casa principal» que se acaba de describir, en Pamplona posee tres más: una en la calle Calderería con bodega, otra en la de San Antón con su «horno de cocer pan», adquirida en 1731, y la tercera en la Jarauta, entonces llamada de las Pellejerías, también con bodega y dos prensas, que había comprado en 1735. En cuanto a tierras, en el término municipal de la capital navarra tiene 96 robadas de siembra que había heredado de su madre y 81 de viñas. En Ororbía, en las inmediaciones de Pamplona, cuenta con dos casas con 101 robadas de siembra y 17 de viñas. Por último en 1739 había comprado en Cortes una casa con corral, huerta y caballeriza.

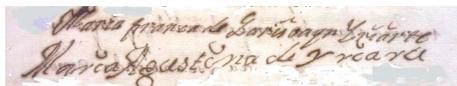
VI. La «librería» privada

Garísoain se muestra en la capital navarra como un comerciante próspero, que se distingue ante sus convecinos por la fastuosa vivienda recién construida, la lujosa vestimenta de que hace gala y, particularmente, por su interés por los libros, por su notable «librería» que ocupa una suntuosa habitación en la planta noble de su casa.

En cuanto a su nivel cultural, evidentemente sus negocios requieren una formación adecuada que exige, por descontado, saber leer y escribir, poseer amplios conocimientos matemáticos y, por los libros que guarda, cabe deducir que

47. *Ibíd.*, p. 819.

lee en latín y francés. Ya se ha dado noticia de su hermano clérigo y, por lo tanto, instruido; en cambio su hermana no sabía escribir. En cuanto a su segunda esposa, cuando menos sabía firmar al igual que su primogénita.



Firmas de la primogénita y de la segunda esposa de Garisoain

La biblioteca de este comerciante pamplonés, como se va a explicar enseguida, por su volumen y contenido resultaría excepcional entre las gentes de su condición. Andueza la considera «una de las más sobresalientes» entre las clases señoriales de la capital navarra en el siglo XVIII⁴⁸. Esto resulta evidente en relación con su cuñado Juan Ángel Vidarte, el primer hombre de negocios de la capital, en cuyo inventario, que da cuenta de su confortable modo de vida, no figuran libros⁴⁹.

Garisoain había reunido en su biblioteca 356 obras distintas que sumaban 501 volúmenes. Sin embargo, había una docena de títulos duplicados y dos estaban triplicados; en consecuencia, si se tienen presentes las obras repetidas, la biblioteca albergaba 372 obras y 520 volúmenes. Esta cifra de 372 títulos es considerable si se tiene presente, por ejemplo, que en Cintruénigo, donde residía un significativo grupo de comerciantes de la Ribera, la mayor biblioteca tenía 182 obras, y que de las once bibliotecas registradas por Mikelarena en esa localidad, entre 1750 y 1850, cinco tenían menos de cincuenta títulos⁵⁰.

La biblioteca de este rico comerciante de la capital navarra, siguiendo la clasificación de Infantes, en razón a su tamaño, se situaría entre «patrimonial», por su valor suntuario y por reflejar los gustos del propietario, y «biblioteca museo», porque, se ha de insistir, ocupaba una habitación lujosamente decorada en la planta noble de su vivienda, junto al «estrado», y por tanto era parte sustancial de los signos externos de la riqueza del propietario⁵¹.

48. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII*, p. 84. M. T. Enciso Sánchez, «Libros en las bibliotecas de las élites navarras (1750-1820)», *III Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, 1994. CD-ROM. Entre los 17 titulares de bibliotecas privadas reseñados no figura Juan Francisco Garisoain.

49. Pilar Andueza Unanua, «El comercio con Francia en el siglo XVIII...», cit., p. 819.

50. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de Pedro Miguel de Ligués, comerciante de lanas de Cintruénigo», *Sancho el Sabio*, 23, 2005, p. 72.

51. Víctor Infantes, «Las ausencias en los inventarios de libros y bibliotecas», *Bulletin Hispanique*, t. 99, n. 1, 1997, p. 283-284.

Según se ha expuesto, a la muerte de la viuda de Juan Francisco Garísoain la biblioteca, con el resto de sus bienes, fue inventariada y posteriormente tasada para ser vendida en almoneda. El inventario, redactado el 4 de marzo de 1753, inmediatamente después de la muerte de María Agustina de Iriarte, la viuda de Garísoain, tenía como finalidad identificar los títulos de la biblioteca para evitar su sustracción o pérdida y presenta algunas ligeras variaciones con el redactado el 24 de marzo de 1750 a raíz de la muerte de Juan Francisco. Como es habitual en estos casos, recoge de forma abreviada el título y en ocasiones el autor, lo que era suficiente para el objeto del inventario que no era otro que identificar el libro, añade el formato –folio, cuarto y octavo–, y, en su caso, el número de tomos y la encuadernación en pasta. Como es norma en este tipo de documentos, no se dan noticias del impresor, lugar ni año de impresión.

La tasación de la biblioteca, como requisito para sacarla a la venta, se lleva a cabo cinco meses después, el 8 de agosto, en vísperas de la almoneda, y, por la trascendencia del trabajo, se encomienda a un profesional cualificado como es el «maestro librero» Pascual Ibáñez, quien, precisamente en esas fechas, está a punto de ampliar su negocio con un taller de imprenta que pronto se consolidará⁵². Ibáñez sigue el inventario realizado en marzo aunque esta ocasión añade títulos en dieciseisavo, que en la relación anterior no aparecen, y obviamente incorpora del precio de cada título en reales de plata. Este documento está redactado y presentado de forma descuidada; al parecer procede de la mano de Ibáñez, lo que contrasta con las tasaciones de otros expertos que posiblemente fueron pasadas a limpio por el escribano.

VI.1. *Materias*

De las 356 obras de la biblioteca se han podido clasificar temáticamente 318 para lo que se ha seguido, como se ha adelantado, el sistema de Furet (Tabla 1)⁵³. Si bien la presencia de los libros religiosos es constante y obligada en las bibliotecas privadas de la época, en este caso llama la atención su elevado número, que supone un 45 por ciento, lo que puede apuntar a la religiosidad del propietario, manifestada en sus estrechas relaciones con los jesuitas con los que comparte el interés por difundir la nueva devoción al Corazón de Jesús.

52. Javier Iturbide Díaz, *Los libros de un Reino*. CD-ROM «Diccionario de impresores y librerías en Navarra», voz IBÁÑEZ, Pascual.

53. François Furet, «La librairie del reino de Francia en el siglo XVIII», p. 168-206.

La hegemónica presencia de los libros religiosos en la biblioteca de Garísoain no es extraordinaria, incluso se vería superada en otras colecciones privadas como se comprueba, al cabo de dos generaciones, en 1811, en la del también próspero comerciante lanero de Cintruénigo Pedro Miguel Ligués, donde nada más y nada menos que el 67 por ciento de los libros son religiosos; por el contrario en la biblioteca de su colega y coetáneo Francisco Javier Vidarte, declarado liberal, solo representan el nueve por ciento⁵⁴. Estos datos sugerirían que las bibliotecas reflejan el pensamiento y trayectoria familiar de su propietario y, con menor intensidad, el espíritu de la época a la que pertenecen.

Volviendo a la biblioteca de Garísoain, destaca el importante número de obras relacionadas con la Lengua y la Literatura, que se sitúa en el 27 por ciento. Esto es infrecuente, ya que este tipo de libros, destinados al ocio y al estudio del latín, suele tener una presencia mucho más reducida, como se comprueba por ejemplo en la biblioteca de Francisco de Echarren, hacendado de Valtierra, fallecido en 1795, en la que este tipo de títulos solo supone el doce por ciento⁵⁵. Las publicaciones de Ciencias y Artes e Historia ofrecen un porcentaje similar y se sitúan a distancia de los dos temas señalados inicialmente. Por último, se ha de considerar el irrelevante número de los libros de Derecho, lo que sería comprensible en la biblioteca de un hombre de negocios, alejado de la práctica jurídica.

Tabla 1. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Clasificación por materias

Materia	Número de obras	%
Religión	145	45,6
Literatura	86	27,0
Ciencias y Artes	42	13,2
Historia	41	12,9
Derecho	4	1,3
Total	318	100,0

Una vez conocida la clasificación temática en función de cinco grandes apartados, procede desmenuzarlos en submaterias, siguiendo aquí también el sistema clasificatorio de Furet, con el fin de profundizar en los contenidos.

54. Fernando Mikelarena Peña, «La biblioteca de Francisco Javier Vidarte y Medineta...», cit., p. 458-459.

55. Íd., «La biblioteca de un notable rural: la colección de don Francisco de Echarren...», cit., p. 922.

VI.1.a). *Lecturas devotas y teológicas*

El apartado de la Religión, el más importante de la biblioteca, está formado predominantemente por libros piadosos: 103 títulos sobre los 145 que integran este grupo (Submateria 1.D. del sistema clasificatorio de Furet. Véase Tabla 2). Un significativo conjunto, concretamente 57 títulos, carece de autor o son anónimos, lo que vendría a ilustrar sobre las características de este tipo de publicaciones, en buena parte de los casos reimpresas una y otra vez, en ediciones tan populares como económicas, y sin referencia al autor cuya memoria el tiempo habría borrado. Junto a estas obras menores y de gran difusión, figuran las de autores renombrados y de lectura obligada para personas formadas, como pueden ser el franciscano Antonio Arbiol y Díez, el navarro Juan Palafox y los jesuitas Juan Eusebio Nieremberg, el italiano Juan Pedro Pinamonti y el portugués Antonio Vieira. Cabe citar además la presencia de la *Vida Cristiana o práctica fácil de entablarla* del jesuita pamplonés Gerónimo Dutari publicada repetidamente en España a partir de 1715. Aunque del afamadísimo y también jesuita Juan Croiset se reseñan dos obras, sorprende que no figure entre ellas *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, que, como es sabido, Garísoain había editado de manera reiterada. Por último, se ha de citar la presencia de autores consagrados, como san Agustín, san Ambrosio, san Jerónimo, Tomás de Kempis, fray Luis de Granada o san Francisco de Sales, del que posee un ejemplar en cuarto de la conocidísima *Introducción a la vida devota*.

Pero el interés de Garísoain por los asuntos religiosos no se agota en las lecturas piadosas sino que ahonda en las teológicas de las que posee con 25 obras, entre las que figuran las de santo Tomás de Aquino y Francisco Suárez (Submateria 1.C. de la Tabla 2). También pertenece a este apartado el difundido tratado *Brevis expositio litteris magistrí sententiae* del jesuita pamplonés Juan Martín de Ripalda, el cual alcanzó gran predicamento en la Corte hasta el punto de desempeñar el cargo de confesor del Conde-Duque de Olivares; y el *Tractatus de libero arbitrio creato*, publicado en Alcalá de Henares en 1701, del canónigo de Toledo Juan Fernández de Prado, que ocupa un volumen en folio de más de seiscientas páginas. La atención de Garísoain se extiende a los temas de moral y conciencia, tan en boga en la época, con la lectura de los reputados Antonio Diana, Vicente Ferrer, Fernando Castro Palao, cuya edición de *Operis Moralis* ocupa cuatro voluminosos tomos en folio, así como de los célebres moralistas navarros Jaime de Corella y Francisco Larraga.

Tabla 2. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Clasificación de las obras según el sistema de Furet

Materia	Submateria	Obras	%
1. Religión	1.A. Sagrada Escritura. Biblia. Comentarios	10	6,9
	1.B. Padres de la Iglesia. Literatura conciliar	7	4,8
	1.C. Teología y apologética	25	17,3
	1.D. Liturgia y devoción. Catecismos. Sermones	103	71,0
	Total	145	100,0
2. Derecho	2.A. Derecho canónico y eclesiástico	0	0,0
	2.B. Derecho civil	2	50,0
	2.C. Jurisprudencia práctica	2	50,0
	Total	4	100,0
3. Historia	3.A. Historia eclesiástica	5	12,5
	3.B. Historia civil	31	77,5
	3.C. Geografía. Viajes. Cartografía	4	10,0
	Total	40	100,0
4. Ciencias y Artes	4.A. Filosofía	19	45,2
	4.B. Ciencias	7	16,6
	4.C. Economía política. Administración. Política	11	26,2
	4.D. Agricultura y agronomía	0	0,0
	4.E. Artes liberales. Bellas Artes.	5	12,0
	4.F. Artes mecánicas	0	0,0
	4.G. Juegos de habilidad. Diversiones	0	0,0
	Total	42	100,0
5. Literatura	5.A. Diccionarios	5	5,7
	5.B. Gramática. Filología. Crítica	8	9,2
	5.C. Creación literaria	67	77,0
	5.D. Oratoria	5	5,7
	5.E. Agudezas	1	1,2
	5.F. Publicaciones periódicas	1	1,2
	5.G. Almanagues	0	
	5.H. Misceláneas	0	
	Total	87	100,0

La Biblia no suele encontrarse en las bibliotecas privadas de la época, toda vez que su lectura e interpretación estaba reservada a los clérigos que, en la práctica, eran los únicos capacitados para leerla en la versión oficial latina, la *Vulgata*. Sobre este particular convendrá recordar que hasta 1790 no se publica la Biblia en castellano, impresa en Valencia de acuerdo con la traducción del escolapio Felipe Scío. Es más, incluso el Catecismo Romano, el aprobado en el Concilio de Trento, se publica siempre en latín hasta que en 1777 aparece en Pamplona la primera edición castellana de acuerdo con la traducción de Lorenzo Manterola, profesor del seminario de la ciudad⁵⁶. A pesar de las limitaciones impuestas por la Iglesia Católica para la lectura de las Sagradas Escrituras en la lengua vernácula, Juan Francisco Garísoain posee una *Biblia Sacra* y comentarios sobre el Antiguo Testamento, los Salmos y los Evangelios, entre los que destacan los dos tomos en folio de *Commentarius in Sacram Scripturam* del jesuita belga Jacobus Tirinus, reiteradamente publicados en la Europa católica desde su aparición en 1645. Más accesible sería la *Historia Sagrada parafraseada* que Cristóbal Lozano publicó en varios volúmenes con el título genérico de *David* y que tuvo gran difusión desde su aparición en 1633.

VI.1.b) *Clásicos y libros de evasión*

La Lengua y la Literatura constituyen más de la cuarta parte de los títulos. El apartado de los diccionarios (Submateria 5.A. de la Tabla 2) recoge el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias, los cuatro volúmenes del conocido *Diccionario nuevo de las leguas española y francesa* de Francisco Sobrino y el insustituible «Calepino» para el latín. Por su parte el campo de la Gramática (Submateria 5.B. de la Tabla 2) está dominado por obras latinas, con cinco títulos, frente a dos relativas a la lengua francesa y una, al parecer, dedicada a los sinónimos.

Dentro de la creación literaria (Submateria 5.C. de la Tabla 2), que agrupa más de tres cuartas partes de los títulos, se comprueba nuevamente el interés por el latín a través de una extensa nómina de clásicos: César, Cicerón, Estacio, Horacio, Lucano, Marcial, Marco Aurelio, Ovidio, Plinio, Séneca, Tácito, Valerio Máximo y Virgilio. La presencia de los autores griegos es más reducida y se limita a Aristóteles, al estoico Epicteto y al geógrafo Pausanias.

56. Javier Iturbide Díaz, «La primera edición en castellano del Catecismo Romano: Pamplona, 1777», *III Congreso General de Historia de Navarra* (Pamplona, 1994), Gobierno de Navarra, 1998. Edición de CD-ROM.

La literatura española del Siglo de Oro también cuenta con una representación notable gracias a las obras de Mateo Alemán, Cervantes, Góngora, Gracián, sor Juana Inés de la Cruz, Quevedo, santa Teresa de Jesús y Lope de Vega, a los que se añaden la novela picaresca anónima *La vida y hechos de Estebanillo González* y algunos autores menores, como el zaragozano José Tafalla Negrete con su *Ramillete poético*. El teatro barroco está presente en las comedias y autos sacramentales de Calderón y en la popular antología de comedias y poemas *Academias morales de las musas* del singular Antonio Enríquez Gómez, cuyos días acabaron en la cárcel de la Inquisición acusado de criptojudasísmo. En contraste con la abundancia de autores barrocos, los únicos escritores españoles del XVIII son Feijoo, de presencia obligada en las bibliotecas de cierto prestigio, del que posee el *Teatro crítico universal*, y el poeta Gerardo Lobo.

La literatura italiana se muestra en las canciones de Petrarca y en los conabidos *Emblemas* del también humanista Alciato. En cuanto a las letras portuguesas están dignamente representadas por *Las lusíadas* de Camoens; esta obra no debía de ser ajena a los lectores de la época ya que también figuraba en la biblioteca tafallesa de la Congregación de sacerdotes de la Purísima Concepción inventariada en 1727⁵⁷. Finalmente, también la literatura francesa tiene su representación: se trata del famoso relato utópico *Las aventuras de Telémaco* de Fenelón.

Cabe señalar la relativa importancia que adquiere la oratoria (Submateria 5.D. de la Tabla 2), que cuenta con cinco títulos, entre los que dominan los dedicados a la predicación, como los divulgados tratados *De elocuentia sacra et humana* del jesuita Nicolai Caussini y el *Novus candidatus rhetoricæ* del también jesuita Francisco Pomey.

El interés excepcional que Garísoain muestra por los temas literarios se comprueba en la existencia de 13 tomos del *Diario de los literatos de España*. Esta revista, que se publicó con periodicidad trimestral entre 1737 y 1741, constituyó una referencia obligada para los interesados en las novedades literarias y científicas. La perseverancia con que Garísoain reunió esta colección da a entender su interés por las Letras y las Ciencias. En 1753 la publicación todavía resultaba sugestiva a tenor del interés que suscitó en la almoneda: Felipe Suescun compró seis tomos y Juan Bautista Nieva los siete restantes prácticamente sin descuento sobre la tasación fijada en dos reales el volumen.

57. Roberto San Martín Casi, «Notas sobre una biblioteca sacerdotal tafallesa del siglo XVIII», *TK*, 2, 1996, p. 68.

VI.1.c) *Ciencias y Artes*

El tercer apartado en importancia está formado por las Ciencias y Artes, aunque figura a distancia de los dos precedentes, ahora con un modesto trece por ciento. Aquí, una vez más se comprueba el interés del comerciante pamplonés por los temas religiosos y morales, ya que la sección más nutrida resulta ser la Filosofía (Submateria 4.A. de la Tabla 2), con 19 títulos, y dentro de ella la más abundante es la de Moral, donde a las obras ya reseñadas pertenecientes a la Teología Moral hay que añadir la *Ética* de Aristóteles, en la versión latina del humanista Jacques Lefèvre d'Étaples, las *Quaestiones Phylosophiae Naturalis* del dominico Juan Fernández de Prado, editadas en 1701 en un tomo en folio de más de seiscientas páginas, y la lujosa edición, ilustrada con cien grabados, de *La doctrine des moeurs tirée de la philosophie des stoïques* de Gomberville. La presencia de los jesuitas se constata nuevamente en tres obras del coetáneo Luis Losada, concretamente el *Cursus Philosophici*, un tratado de lógica y otro de dialéctica.

El segundo subtema en importancia, como es previsible en esta biblioteca formada por un hombre de negocios, es el dedicado al comercio y a la teoría política (Submateria 4.C. de la Tabla 2). Reúne once títulos entre los que aparecen un tratado general de comercio, una guía de comerciantes y una miscelánea económica. A estas publicaciones ligadas directamente a la profesión de Garisoain se han de añadir otras relacionadas con la teoría política como el *Gobernador cristiano* del agustino Juan Márquez, que propone una actitud ética en la vida pública frente al pragmatismo de Maquiavelo, la *Idea de un príncipe cristiano político* del diplomático Diego de Saavedra Fajardo y el *Oráculo de la Europa* de José Lorenzo Arenas, obra que Pedro José Ezquerro había impreso en Pamplona en 1744.

En lo que atañe a las Ciencias (Submateria 4.B. de la Tabla 2), aunque solo recoge siete títulos cubren en buena parte las disciplinas básicas, ya que tratan de Física, Aritmética práctica, Medicina, Ciencias Naturales y Astronomía. La curiosidad de Garisoain por la Naturaleza estaría satisfecha por el jesuita François-Antoine Pomey y su ortodoxo *Indiculus univeralis. L'Univers abregé*, un volumen en octavo en el que se compendian todas las ciencias.

Las artes también están representadas, aunque sea con la modestia de cinco títulos (Submateria 4.E. de la Tabla 2). Las obras de arquitectura son pocas pero selectas y de precio elevado, como corresponde a ediciones de gran formato y abundantes láminas. Así el inventario recoge *De architectura* de Vitrubio, las *Reglas de los cinco órdenes de la arquitectura* de Vignola y el más reciente *Arte y uso de la arquitectura* del agustino y arquitecto fray Lorenzo de san Nicolás. Esta selección de obras es notable si se tiene presente que las dos primeras también figuraban en la biblioteca del maestro de obras Juan de Larrea, pero que, al

contrario que Garísoain, no tenía la renombrada obra de Vitrubio⁵⁸. Finalmente, dentro del apartado dedicado a las artes se reseñan de manera imprecisa el «Arte francés» y «L'artiste chrétien».

Garísoain, a tenor de las ausencias en su biblioteca, no debió de interesarse por la agricultura y las artes mecánicas, a pesar del espíritu de su época empeñado en el progreso de la industria y del campo.

VI.1.d) *Historia y vidas de santos*

Cuantitativamente la Historia tiene una presencia semejante a las Ciencias y Artes. En este apartado dominan títulos imprescindibles en la época como la *Historia de la conquista de México* de Antonio de Solís, de la que posee dos ediciones, una en folio y la otra en cuarto encuadernada en pasta; la *Historia General del Perú* de Garcilaso de la Vega, los imprescindibles para un lector navarro *Anales del Reino de Navarra* de José Moret, la *Guerra de Granada*, crónica de la sublevación de los moriscos escrita por Diego Hurtado de Mendoza, y el relato legendario *Reyes Nuevos de Toledo* del barroco Cristóbal Lozano. En este mismo apartado se encuentra una docena de biografías en la que dominan los personajes religiosos, en sintonía con la importancia que este tema adquiere en la biblioteca de Garísoain. Así, figuran las vidas de san Felipe de Neri, de san Pío V, cuya notoriedad aumentó con su canonización en 1712, y la *Vida de la venerable Ana Felipa de los Ángeles*, coetánea de Garísoain, recogida en un volumen en folio de casi novecientas páginas del que es autor el agustino Juan de Ellacuría. Nuevamente se comprueba la influencia de los jesuitas en las lecturas del comerciante pamplonés, ya que cuenta con las vidas de san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, san Francisco de Borja y el *Eptome de la vida del padre Juan de Viana*, misionero jesuita, impreso en 1716 en Viana. En cuanto a las biografías de laicos, únicamente cabe citar la *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V* del obispo de Pamplona fray Prudencio de Sandoval, editada en la capital navarra en 1614; la edición del valenciano Francisco Duarte de la biografía del cardenal Cisneros de la que era autor Esprit Fléchier, obispo de Nîmes, fallecido en 1710; así como una «vida de comerciantes», sin duda de especial interés para el acomodado negociante propietario de la biblioteca.

Para concluir, importa destacar que la hegemonía de los asuntos piadosos se comprueba, una vez más, en las biografías; aquí, de las once registradas, siete son hagiografías, lo cual contrasta, por ejemplo, con la del ilustrado tudelano

58. José Javier Azanza López, «La biblioteca de Juan de Larrea, maestro de obras del siglo XVIII», p. 308-313.

marqués de Montesa, donde ninguna de las nueve biografías inventariadas tiene este contenido⁵⁹.

El dilatado ámbito de los negocios del comerciante Garísoain, que abarcan Europa y América, explicaría que en las paredes de su despacho cuelguen mapas del orbe terrestre, América, España y Navarra, y que en los estantes de su biblioteca se encuentre una «descripción del orbe» en folio, con una tasación elevada: ocho reales. Figuran además una publicación sobre Constantinopla», tasada y vendida en la almoneda en dos reales; la «Descripción de Grecia» de Pausanias, en versión latina y en formato folio, que se tasa en seis reales pero que queda sin comprador; y el conocido *Atlas abreviado o Compendiosa geografía del mundo* de Francisco Laso, un volumen en octavo que cuenta con 44 mapas, valorado en ocho reales y vendido en seis⁶⁰.

Por lo que concierne al Derecho, lo más significativo es su insignificante presencia, con tan solo cuatro títulos entre los que está presente el derecho navarro en los dos solemnes tomos de la *Novísima Recopilación de las leyes del Reino de Navarra* que habían visto la luz en 1735.

VI.2. *Los autores*

Se han identificado los autores de 215 de las 356 obras inventariadas y, en consecuencia, las 141 restantes serían anónimas (Tabla 3), entre estas últimas predominan las de contenido estrictamente piadoso –55 de las 141–. Se trata de obras menores, de reiterada publicación, en las que al cabo del tiempo y de las reediciones se ha perdido la referencia al autor.

La mitad de los escritores identificados son españoles –concretamente 122– y de ellos tan solo una decena son navarros, lo que puede dar idea del espíritu abierto, poco atento a los escritores locales, del propietario de la biblioteca. Se da la circunstancia de que los escritores navarros en su mayor parte son clérigos coetáneos de Garísoain, este dato corrobora la hegemonía de los religiosos en las obras impresas en Navarra en el siglo XVIII, ya que firman el 77 por ciento⁶¹.

La presencia de autores extranjeros resulta significativa pues se aproxima a la mitad y reflejaría la amplitud de los gustos e intereses del propietario. En este apartado dominan los clásicos latinos (29), seguidos de los escritores franceses

59. Ana María Mendioroz Lacambara, «La biblioteca privada de un ilustrado navarro: el marqués de Montesa», p. 154. El inventario de la biblioteca relaciona 253 títulos y está fechado en 1773.

60. Pilar Andueza Unanua, *Arquitectura señorial en Pamplona en el siglo XVIII*, p. 84.

61. Javier Itúrbide Díaz, *Los libros de un Reino: Historia de la edición en Navarra (1490-1841)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, p. 285.

(23) y a mayor distancia están los italianos (16). Con carácter residual aparecen autores portugueses, alemanes y los clásicos griegos ya mencionados. Conviene tener presente que se han identificado 13 autores extranjeros a los que no ha sido posible asignar la nacionalidad.

Tabla 3. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Procedencia de los autores

Origen	Número	%
Español	122	56,7
Clásicos latinos	29	13,5
Francés	23	10,8
Italiano	16	7,4
Extranjeros sin identificar la procedencia	13	6,0
Portugués	6	2,8
Clásicos griegos	3	1,4
Alemán	3	1,4
Total	215	100,0

Los autores más repetidos tienen hasta cuatro títulos: de Cervantes se guardan *El Quijote* en dos volúmenes, las *Novelas ejemplares*, la novela pastoril *La Galatea* y la bizantina *Trabajos de Persiles y Segismunda*, su obra póstuma; se trata de ediciones en cuarto que se tasan en entre dos y cuatro reales y que en la almoneda quedarán sin vender a excepción de *El Quijote* que se adquiere al precio de tasación: ocho reales dos tomos en octavo. De Cicerón también hay cuatro títulos: *De officiis*, la *Retórica* y dos antologías –*Obras* y *Obras selectas*–, uno de ellos está en dieciseisavo y los demás en octavo, como es habitual en estos títulos dedicados a la lectura individual; en esta ocasión la valoración es más baja ya que se sitúa en solo un real. El tercer autor con cuatro títulos es el jesuita François-Antoine Pomey, cuyos manuales se emplean en los colegios de la Compañía de Jesús; de este escritor Garísoain guarda dos tratados de retórica, uno de prosodia y el ya mencionado *Indiculus univeralis*.

Con tres títulos aparecen el también jesuita Luis Losada, autor de manuales de filosofía escolástica; Cristóbal Lozano, literato, sacerdote y amigo de Calderón de la Barca; y Virgilio del que se tienen sus obras en octavo tasadas en doce reales, un precio extraordinariamente elevado. El autor de publicaciones piadosas más repetido en la biblioteca es por supuesto jesuita: se trata de Eusebio Nieremberg, con tres ediciones entre las que destacan sus *Obras*, en tres volúmenes en folio valorados en 24 reales.

Con dos obras figuran veinte autores, la mitad de ellos con temas religiosos. Los 187 autores restantes, que representan el 87 por ciento, están presentes con un solo título.

VI.3. *Los idiomas*

Se ha establecido la lengua de 320 obras de las 356 registradas en esta biblioteca, lo que permite concluir datos fidedignos (Tabla 4). La presencia del castellano es mayoritaria, con 204 títulos que representan el 63 por ciento del conjunto bibliográfico, una tasa algo mayor que el porcentaje de autores castellanos y que se debe a la existencia de traducciones. Si los autores latinos ocupan el segundo lugar en importancia, tras los españoles, las obras impresas en latín estarán en relación directa con este dato; así pues, esta lengua aparece como la segunda en importancia, con 95 títulos, lo que viene a representar una tercera parte de la biblioteca. Se trata de un dato revelador que muestra la vigencia de esta lengua a mediados del siglo XVIII, especialmente, como sucede en este caso, a través de las obras religiosas así como de lectura de entretenimiento y estudio de los clásicos.

Por último, cabe reseñar la presencia del francés, con veinte títulos, que suponen el seis por ciento del conjunto. Aparentemente puede ser una cifra modesta si bien ilustra sobre la relación de Garísoain con Francia, relación que tenía evidentes vínculos comerciales y que se ampliaba con el interés por la lectura en francés de temas diversos como Religión, Historia, Comercio y Literatura. La existencia de títulos en francés será mayor en las bibliotecas de escritores ilustrados, como se comprueba en la del literato Cristóbal Cortés y Vitas, miembro de la Real Sociedad Tudelana de los Deseos del Bien Público, en la que de 107 títulos 25 están escritos en esa lengua.

El libro en portugués corresponde a *Las lusíadas*, al que ya se ha hecho mención. No hay ediciones en italiano, a pesar de que los autores de esta nacionalidad constituyen el siete por ciento, porque sus libros están en latín o traducidos al castellano.

Tabla 4. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Idiomas de las obras

Idioma	Obras	%
Castellano	203	63,4
Latín	96	30,0
Francés	20	6,3
Portugués	1	0,3
Total	320	100,0

VI.4. *Juegos y volúmenes*

El inventario da cuenta del número de volúmenes de los 356 títulos de que constaba la biblioteca (Tabla 5). Destaca, como es previsible, la abrumadora mayoría de obras de un solo volumen, que suponen el 84 por ciento; mientras que las de dos no alcanzan el diez, y las de más de dos se sitúan en torno al cinco. Es por tanto, en lo que se refiere a la existencia de grandes colecciones o repertorios, una biblioteca sencilla, de obras de poca extensión y, por tanto, de coste moderado. Se trata de la biblioteca privada de un comerciante, destinada preferentemente a la devoción y el ocio, y que no necesita grandes obras de referencia y consulta como sería el caso de un jurista, un médico o un clérigo encumbrado.

Tabla 5. Biblioteca de Juan Francisco Garisoain
Clasificación de las obras por el número de volúmenes

Número de volúmenes por obra	Número de obras	%
1	298	83,70
2	33	9,26
3	8	2,24
4	7	1,12
>4	10	2,80
Total	356	100,00

La serie con mayor número de volúmenes corresponde las obras de Calderón de la Barca con quince, de los que nueve pertenecen a las comedias y los seis restantes a los autos sacramentales (Tabla 6). La publicación periódica *Diario de los literatos de España*, de la que ya se ha hecho mención, reúne trece volúmenes; con doce figura una «Historia General» en octavo de la que se ignora el autor, aunque, por el formato y número de tomos, no parece que sea la de Juan de Mariana. A continuación, con nueve, aparecen dos autores religiosos, el asceta fray Luis de Granada y el divulgador de las Sagradas Escrituras Cristóbal Lozano. El único autor contemporáneo de Garisoain, en este apartado de obras en varios volúmenes, es el erudito benedictino Benito Jerónimo Feijoo que está presente con ocho tomos de su triunfante *Teatro crítico universal* publicado en 1726. Con cinco volúmenes figuran nuevamente dos escritores barrocos, Quevedo y la mística «Monja de Ágreda» con la obra, repetidamente impresa, que desarrolla la «Historia divina y la Vida de la Virgen».

Tabla 6. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Obras con más de cuatro tomos

Título	Autor	Tomos
Comedias y autos sacramentales	Calderón de la Barca	15
<i>Diario de los literatos de España</i>		13
«Historia general»		12
Obras	Fray Luis de Granada	9
<i>David... Historia Sagrada</i>	Cristóbal Lozano	9
<i>Teatro crítico universal</i>	Feijoo	8
Obras	Quevedo	5
<i>Mística ciudad de Dios</i>	María Jesús de Agreda	5

VI.5. *El tamaño de los libros*

Por tratarse de una biblioteca particular con libros dedicados a la lectura personal, para el entretenimiento, la devoción y ocasionalmente la formación, predominan, como se ha expuesto, las obras en un volumen y en formatos pequeños, manejables, de tal manera que los de octavo y dieciseisavo vienen a ser la mitad (Tabla 7), con la precisión de que el cincuenta por ciento es de contenido religioso y especialmente piadoso. La abundancia de este tipo de libros y su escaso valor explican que en el inventario, en una ocasión, se renuncie a detallar las características de «nueve libricos de devociones» en octavo. El formato en cuarto también tiene una presencia considerable, que se aproxima al octavo y aquí también predominan los libros de Religión y lectura. Finalmente, en el solemne tamaño folio la mitad de los títulos son de Religión y le siguen de lejos en importancia los de Historia y Ciencias y Artes, mientras que la Literatura, que representa el 27 por ciento de los títulos, tiene una presencia irrelevante, aunque la excepción puedan ser clásicos latinos como Virgilio y Julio César.

Tabla 7. Biblioteca de Francisco José Garísoain
Clasificación por formatos

Formato	Total	%
8°	140	40,4
4°	127	36,7
Folio	54	15,6
16°	25	7,3
Total	346	100,0

Resulta llamativo el contraste existente, en relación con el formato, entre la biblioteca privada de Garísoain y la librería comercial del pamplonés Pascual Ibáñez, el profesional al que precisamente se ha encargado la tasación de los libros de este hombre de negocios. El librero ofrece títulos de coste elevado, por su contenido, ilustraciones, paginación y formato, que no comercializan los vendedores ambulantes, de tal manera que el 44 por ciento de sus títulos tiene formato en folio, esta proporción es casi tres veces menor en la biblioteca privada de Garísoain. Por el contrario la venta de libros pequeños, en octavo y dieciseisavo, no era especialmente lucrativa para el librero, por su bajo precio y porque en estos tamaños debía hacer frente a la competencia de vendedores callejeros y buhoneros; por este motivo solo poseía un 14 por ciento de este tipo de libros, mientras que en la biblioteca de Garísoain los volúmenes manejables, en octavo y más pequeños, representaban la mitad⁶².

VI.6. *Encuadernación*

Como ya se ha advertido, tanto el inventario como la tasación dan cuenta de las obras encuadernadas en pasta, mientras que no facilitan noticias sobre otro tipo de encuadernaciones. Cabe pensar, en consecuencia, que cuando nada se indica sobre este particular se trata de encuadernaciones ordinarias, lo que en esta época equivale a decir en pergamino, aunque tampoco se ha de descartar la presencia de impresos en rústica, en tapa blanda de papel o cartón, especialmente los de pequeño formato y corta paginación.

La biblioteca de Garísoain tiene 48 obras encuadernadas en pasta, esto supone el trece por ciento. Es un porcentaje modesto, a tenor de la relevancia económica y social de su propietario. Otras bibliotecas particulares navarras ofrecen índices bastante más elevados, como puede ser la del obispo de Pamplona Gutiérrez Vallejo, fallecido en 1734, que tiene la cuarta parte de los títulos encuadernados en pasta⁶³ o, lo que es más excepcional, la del noble Miguel Cipriano Arizcun, de 1780, en la que más de la mitad de las obras presentan esta encuadernación de calidad⁶⁴. Posiblemente el comerciante Garísoain era un hombre práctico, que había reunido un considerable número de libros para su disfrute y no tenía interés especial en gastar en su adorno.

La Religión y la Literatura concentran el mayor número de encuadernaciones en pasta, en tanto que las Ciencias y Artes, la Historia y el Derecho, por ese

62. Javier Itúrbide Díaz, «La librería de Pascual Ibáñez», p. 260.

63. AGN, Protocolos Notariales, Miguel Rodríguez de Soria, legajo 767, n. 4.

64. *Ibíd.* Manuel Lastera, legajo 1203, n. 22.

orden, tienen una proporción pequeña y decreciente. En cuanto a los formatos, se distribuyen a partes iguales el cuarto y el octavo. Solo una obra en folio lleva esta encuadernación cuidada y en ningún caso aparece en dieciseisavo.

VI.7. *Tasación de los libros*

De las 356 obras inventariadas se tasaron 261 con el importe total de 1.494 reales de plata (Tabla 8); como referencia se puede señalar que los ocho tapices que Garísoain tenía en su casa se valoraron en 2.352 reales. Se puede aportar otro dato comparativo: los 101 títulos de la biblioteca del duque de Granada de Ega fueron tasados por esas mismas fechas (1756) en 1.606 reales por el conocido impresor y editor Miguel Antonio Domech afincado en la capital navarra⁶⁵. De aquí se desprende que el valor medio de un título de la biblioteca de Garísoain sería de unos seis reales mientras en la del duque de Granada de Ega subiría hasta los dieciséis, bastante más del doble. Sin embargo, el inventario de los libros del duque no indica que fueran de mayor calidad que los del comerciante pamplonés. De cualquier manera, el precio medio de un libro nuevo, no usado como los que aquí se contemplan, como mucho rondaría los seis reales, de donde se desprende que la tasación de Garísoain, aun siendo alta, se ajustaba más al mercado que la del duque de Granada de Ega. Finalmente cabe precisar que en la biblioteca del comerciante se tasaron las obras más valiosas y se desdeñaron las modestas, las que se presumía que no iban a encontrar comprador en la almoneda, todas estas consideraciones hacen más incomprensible todavía la tasación de Miguel Antonio Domech.

En la biblioteca de Garísoain tres cuartas partes de las obras están tasadas entre medio real y seis y en conjunto valen 524 reales, lo que representa el 35 por ciento de la biblioteca (Tabla 8). Por el contrario, las de mayor precio, las que van desde 20 hasta 72 reales, solo suponen el ocho por ciento de la colección aunque, al estar valoradas en 686 reales, constituyen el 46 por ciento de la tasación. De esta manera, se comprueba una vez más que una biblioteca integra un conjunto heterogéneo de obras, por su contenido, aspecto material y precio, donde la mayoría tiene un coste reducido mientras que una minoría lo tiene extraordinariamente elevado.

Entre las 20 publicaciones de menor precio, tasadas en medio real, prácticamente la mitad corresponde a obras de piedad, lo cual no es de extrañar en una biblioteca como lo aquí estudiada en la que el 43 por ciento de los títulos son religiosos. Por lo que respecta a estas publicaciones muy económicas y piadosas,

65. Pilar Andueza Unanua, «Joyas personales, alhajas y libros para el alma...», cit., p. 298.

las hay anónimas, como la «Preparación de la misa» y el «Consuelo de vivos» y de autores conocidos, como es el caso del jesuita navarro Pedro Calatayud, coetáneo de Garísoain, del que posee *Práctica de la vida dulce y racional de cristiano*, y del fraile José de Caravantes con su *Jardín florido del alma*. En segundo lugar, con cinco títulos, se encuentran las ediciones escolares de clásicos latinos –Horacio, Virgilio y Lucano–. El carácter económico, popular y de uso individual de estas obras explica que de las 20 más baratas 12 tengan el formato en dieciseisavo y el resto lo sea en el siguiente, el octavo. Aquí no hay por tanto libros de porte, de aspecto solemne, en cuarto o en folio.

Tabla 8. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Precio de las obras

Reales de plata	Número de obras	Reales	% obras
72	1	72	0,4
48	2	96	0,7
40	1	40	0,4
36	1	36	0,4
32	6	192	2,4
30	1	30	0,4
28	3	84	1,1
26	1	26	0,4
24	2	48	0,7
22	1	22	0,4
20	2	40	0,7
16	2	32	0,7
12	9	108	3,4
10	7	70	2,7
9	1	9	0,4
8	14	112	5,3
7	5	35	1,9
6	15	90	5,8
5	6	30	2,4
4	18	72	6,9
3	27	81	10,4
2	43	86	16,5
1	73	73	27,9
0,5	20	10	7,7
Total	261	1.494	100,0

Con respecto a las 22 obras de mayor precio, las que se tasan por encima de 19 reales, nuevamente predominan las religiosas, que ascienden a 14, pero ahora son de contenido teológico y bíblico, inexistente en las de bajo precio. Las de carácter literario, con cuatro títulos, ocupan el segundo lugar; sin embargo aquí los clásicos latinos han desaparecido para dar paso a ediciones cuidadas de Calderón, Feijoo, un diccionario de francés y los tomos del *Diario de los literatos de España*.

En cuanto a la relación del precio con el formato, la situación es la opuesta a la de las obras económicas, puesto que ahora de las 22 más caras 12 tienen el mayor tamaño, en folio, y seis el siguiente, en cuarto, mientras que el octavo aquí no tiene más que cuatro títulos. Por descontado, ninguno de ellos está en dieciseisavo.

Las 22 publicaciones más caras constan de varios volúmenes, desde los dos hasta los 13 del *Diario de los literatos de España*; tan solo la *Historia de la guerra civil en Francia*, de Enrico Caterino, tiene un solo volumen aunque está encuadernado en pasta y lleva numerosos grabados. Las *Obras* de fray Luis de Granada, con nueve volúmenes, tienen el precio más alto, con 72 reales, y le siguen, con 48 reales, los doce tomos de la registrada en el inventario como «Historia General».

Hasta aquí se ha estudiado el precio de las obras, aunque convendría matizar el precio del volumen, de la unidad librería, con independencia de si forma parte de una obra de varios tomos o de una unidad bibliográfica (Tabla 9). Tres

Tabla 9. Biblioteca de Juan Francisco Garisoain
Precio del volumen

Reales de plata	Número de volúmenes	%
0,5	23	8,8
1	73	27,9
2	43	16,5
3	38	14,5
4	21	8,0
5	8	3,0
6	13	4,9
7	5	1,9
8	18	6,9
10	6	2,4
12	7	2,8
14	2	0,8
16	2	0,8
24	1	0,4
30	1	0,4
Total	261	100,0

cuartas partes de los volúmenes tienen un precio que oscila entre el medio real y los cuatro, lo cual resulta congruente con el comercio del libro usado ya que se ha expuesto que el precio del nuevo rodaría los seis reales. Por el contrario, los volúmenes por encima de nueve reales solo representan el ocho por ciento. Finalmente, el precio medio de un volumen sería de 3,5 cuando, como se acaba de exponer, el de una obra se situaría en torno a seis.

Se ha efectuado el análisis de 297 obras, de las que se conoce el precio y la clasificación temática, y los resultados ofrecen algunos aspectos concluyentes (Tabla 10). Los títulos de menor precio resultan ser los dedicados a las Ciencias y Artes y a la Literatura, donde predominan obras de divulgación y escolares. Por el contrario, los de mayor precio son los de Historia cuya media duplica con largueza la de Ciencias y Artes –siete reales frente a tres–, y ello se debe, en buena medida, a la presencia de ediciones valiosas como las mencionadas «Historia General», tasada en 48 reales, los *Anales del Reino de Navarra* (28 reales) y las *Guerras civiles de Francia* (24 reales). Por su parte las obras de Religión se sitúan en cinco reales, en torno a la media, en primer lugar porque son las más numerosas y, además, porque en ellas se mezclan las populares de bajo precio con las minoritarias teológicas y bíblicas de mayor coste. No se valoran las obras de Derecho porque únicamente se conoce el precio de tres y una de ellas, la *Novísima recopilación de las leyes del Reino de Navarra*, está tasada en 32 reales lo que se distorsionaría la media aritmética de este apartado temático.

Tabla 10. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Materias y precios

Materia	Número de obras	Valor total en reales	Precio medio en reales
Ciencias y Artes	33	112	3,3
Literatura	86	339	3,9
Religión	143	717	5,0
Historia	35	257	7,3

Resulta revelador comparar el precio medio de los libros, clasificados por materias, de la biblioteca de Juan Francisco Garísoain, tasada en 1753 por Pascual Ibáñez, y el de la tienda de libros de éste, tasada cuarenta años más tarde. Vienen a ser prácticamente iguales en las obras de Religión y Literatura, que, por otra parte, son en ambos casos las más numerosas y por tanto la media aritmética de sus precios es particularmente fiable⁶⁶.

66. Javier Itúrbide Díaz, «La librería de Pascual Ibáñez...», cit., p. 265.

Volviendo a la biblioteca de Garísoain, en lo que concierne a la relación del precio con el formato, se han analizado 274 obras de las que se disponen de estos dos datos. El resultado confirma una vez más la conexión directa del tamaño del libro con su valor material y, en esta ocasión, se puede cuantificar las considerables diferencias de precios (Tabla 11). Las obras en dieciseisavo, el formato popular y modesto, oscilan entre medio real y uno; cabe subrayar que no hay una sola que tenga un precio superior. El precio del octavo se cuadruplica largamente en relación con el dieciseisavo, mientras que el del cuarto se duplica en relación con el octavo. El folio, ligado a las obras de prestigio, aumenta el cincuenta por ciento en relación con su formato inmediato, el cuarto, y triplica el de octavo. Estos resultados ratifican elocuentemente las diferencias sustanciales registradas en el precio de las obras en virtud de su formato, al tiempo que la temática y el tipo de lector al que se dirige determinan el tamaño.

Tabla 11. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Relación entre el precio de la obra y su formato

Formato	Número de obras	Valor total en reales	Precio medio reales
Folio	45	530	11,7
4°	76	567	7,5
8°	108	346	3,2
16°	25	18	0,7

Para finalizar el estudio económico de la biblioteca de Garísoain, se analiza la relación de precios entre las obras encuadernadas en pasta y en pergamino. Sin embargo en esta ocasión se ha de proceder con especial cautela pues solo se dispone de información de 38 obras de las que se conoce la encuadernación en pasta y el precio de tasación frente a las 222 que se deduce que estarían presentadas de la forma más habitual, en pergamino –aunque no hay que descartar la existencia de libros en rústica–, y se tiene noticia de su precio. Sea como fuere, el análisis ofrece el precio medio de seis reales para las obras en pasta mientras que en pergamino se situaría algo por debajo (Tabla 12).

Tabla 12. Biblioteca de Juan Francisco Garísoain
Relación ente el precio por obra y su encuadernación

Encuadernación	Número de obras	Precio total en reales	Precio medio
Pergamino	221	1.234	5,6
Pasta	38	232	6,1

VII. Conclusión

La biblioteca de Juan Francisco Garísoain, enmarcada en su entorno personal y social, constituye un ejemplo elocuente de sus inquietudes religiosas, intelectuales y profesionales, así como de los gustos lectores de un próspero comerciante pamplonés de mediados del siglo XVIII. La documentación disponible ha permitido estudiar la dimensión de la biblioteca, su composición temática, los autores y su procedencia, y conocer con detalle los aspectos materiales de las obras reunidas, en lo que concierne a formato, volúmenes y encuadernación, para concluir con la valoración económica según las características materiales de los libros.

Esta biblioteca cuantitativamente es importante para la época, toda vez que reúne 372 obras que suman 520 volúmenes; sin embargo desde el punto de vista material no ofrece una imagen de lujo singular, pues predominan las de formato mediano y las populares encuadernaciones en pergamino, al tiempo que no abundan las grandes colecciones, de coste elevado y de aspecto solemne, sino obras manejables en un solo volumen.

En cuanto a los gustos de su propietario, destaca el importante volumen de obras religiosas, que supone el 43 por ciento del conjunto, lo que puede interpretarse como un testimonio del peso que la piedad, los temas religiosos, mantienen a mediados de siglo en la sociedad pamplonesa. Incluso, como sucede en este caso, entre los grupos más activos y abiertos, de los que Garísoain, un emprendedor comerciante con relaciones en Europa y América, puede ser prototipo.

En esta época los jesuitas ejercen una influencia extraordinaria en la vida política, cultural y espiritual, y Garísoain, en la medida de sus posibilidades, colabora decididamente con ellos, particularmente, como persona devota, y, sobre todo, profesionalmente, con sus ediciones para la difusión de la devoción al Corazón de Jesús.

Juan Francisco Garísoain es un empresario con miras más allá de las fronteras de Navarra, a pesar de que aquí vive toda la vida, y, por este motivo, no muestra especial interés por los autores y temas locales, minoritarios en su biblioteca, mientras que su curiosidad intelectual se abre a espacios más amplios.

La biblioteca de Garísoain, formada en los años treinta y cuarenta del siglo XVIII, refleja las inquietudes de un destacado miembro de la floreciente burguesía mercantil de la capital del Reino de Navarra que oscilan entre la religiosidad omnipresente del Antiguo Régimen y la curiosidad de la Ilustración. Finalmente cabe aventurar que también la utilizó como manifestación, tangible y refinada, de su prosperidad y nivel cultural.